



CENTRO NAVAL: LOS PROFESORES FUNDADORES

ALFIO A. PUGLISI

El Boletín es una especie de alma para nuestra Sociedad.
TF Agustín del Castillo. Memoria Anual, 1885

El Centro Naval, a ciento veinticinco años de su creación, se muestra como una institución madura y fértil, que ha dado lugar a otras, entre ellas: el Museo Naval de la Nación, la Biblioteca Nacional de Marina, el asilo Stella Maris y el Instituto de Publicaciones Navales.

Existen al menos dos historias oficiales y numerosos artículos que relatan su creación –diez años menor que la Escuela Naval– y la vida y obra de sus presidentes, algunos de ellos notables y brillantes.

Tal vez sea el momento de bucear en la historia de los profesores civiles que acompañaron su creación desde los primeros tiempos. Sus nombres están inscriptos en las columnas de la institución. ¿Quiénes eran? ¿Qué hicieron?

Cuatro de ellos participaron de su fundación, número casi mágico pues corresponde también a los primeros egresados de la Escuela Naval en 1878, a las primeras mujeres incorporadas como Oficiales del escalafón profesional (1982) y a las cuatro primeras del cuerpo comando (2006). Otros tres se asociaron inmediatamente y formaron parte del grupo fundador. Una placa los recuerda a todos en la planta baja del edificio de Florida y Córdoba. Los primeros fueron los señores Luis Pastor y Teruel, Teodoro Rose, Pablo Canevali y Alberto Schmersow.

Estos profesores vivieron embarcados y acompañaron a los cadetes, creando con ellos un vínculo de paternal amistad. En esa época si el Director era el Comandante del buque asiento de la escuela, el Subdirector y Jefe de Estudios era un profesor civil. Fueron buscados a

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.

En la actualidad es profesor y jefe del Gabinete Psicopedagógico de la Escuela Naval Militar.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 816

Enero/abril de 2007

Recibido: 28.8.2006

Fotografía superior:

Profesores de la Escuela Naval Militar, curso 1888. Sentados, de izquierda a derecha: profesores Teodoro Rose, Emilio Sellström, Capitán de Navío honorario Eugenio Bachmann (director), Teniente de Fragata Manuel Barraza y profesor Luis Pastor y Teruel. De pie, de izquierda a derecha: profesor Ángel Pérez, Teniente de Fragata Mariano L. Saracho, profesor Guillermo Reynolds, Teniente de Fragata Santiago J. Albarracín, Alférez de Navío Pedro Mohorade, Alférez de Fragata Adolfo Lamarque y profesores Otto Grieben y Pablo Canevali.



Caricatura de Sarmiento,
por E. Stein.

propósito para ejercer como docentes de la Escuela y, tal como figura en el reglamento inicial, se recomendaba que quienes prestaren servicios en ella, civiles o militares, fueran recompensados de modo especial por la importancia de los mismos. Un profesor de primera clase tenía asignado hacia 1899 un sueldo de \$ 400 m/n, el de segunda, \$ 300, el de tercera, \$ 200 y el de cuarta, \$ 150. Por sus funciones el Director poseía un sobresueldo de \$ 250 m/n. Cadetes: \$ 6 cada uno.

“Don Luis”, tal como cariñosamente llamaron los cadetes a Luis Pastor y Teruel (1852-1907), fue uno de los primeros profesores de la Escuela Naval, nombrado después de Rafael Lobo, oficial retirado de la marina española y condiscípulo de Clodomiro Urtubey, que se desempeñó como profesor de matemática, y que después dirigió la Oficina de Hidrografía anexa a la Escuela. “Don Luis” fue profesor de matemática y navegación y subdirector de la Escuela en 1880. Con Eugenio Bachmann editó las Tablas de Navegación (1884) que se usaron en la Armada hasta 1921 y numerosos textos, que se imprimieron litografiados con una caligrafía impecable. Dictó conferencias y animó la vida cultural del Centro Naval, tal como lo reconoció Agustín del Castillo en su Memoria: *brindando consejo, corrigiendo pruebas y redactando artículos*. Presidió la reunión en la que los jóvenes oficiales crearon el Centro, fue vicepresidente 2do. en 1883 y 1895, vicepresidente 1ro. en 1888 y se desempeñó en alguna otra ocasión como protesorero. Se retiró en 1898, aunque por razones de necesidad fue reincorporado, alejándose definitivamente en 1901. No se desentendió de la docencia ni de la Escuela pues fundó una academia preparatoria para el ingreso a ella.

Teodoro Rose, según Anjel Pérez, *acompañó la escuela en la Uruguay tanto por los entonces poco frecuentados mares del sur como errante por los galpones de la Boca, Tigre y Diamante, dictando a veces cuatro cátedras simultáneas en los cuatro rincones de su camarote*. Profesor de francés e inglés y, tal vez abogado, lo fue también de Derecho Internacional. Retirado de la escuela en 1898, falleció en 1900 siendo cónsul argentino en Cherburgo, meta que se había propuesto desde hacía tiempo (BCN, tomo 18, pág. 199). En aquel entonces la escuela enseñaba dos lenguas extranjeras y hasta tres, ya que en algún momento también se dictó alemán (profesor Otto Grieben). Y no es de extrañar, en el Museo de La Plata se hablaba internamente en este último idioma. En la sala de profesores se llegó a hablar en francés y tanto directores de la Escuela (García Mansilla, egresado de la Escuela Naval de Brest) como del Colegio Militar (Simón A. de Santa Cruz, egresado de la Escuela Politécnica) se dirigían a los profesores extranjeros directamente en ese idioma. Teodoro Rose ocupó un cargo en el Centro Naval, desempeñándose como protesorero en 1883.

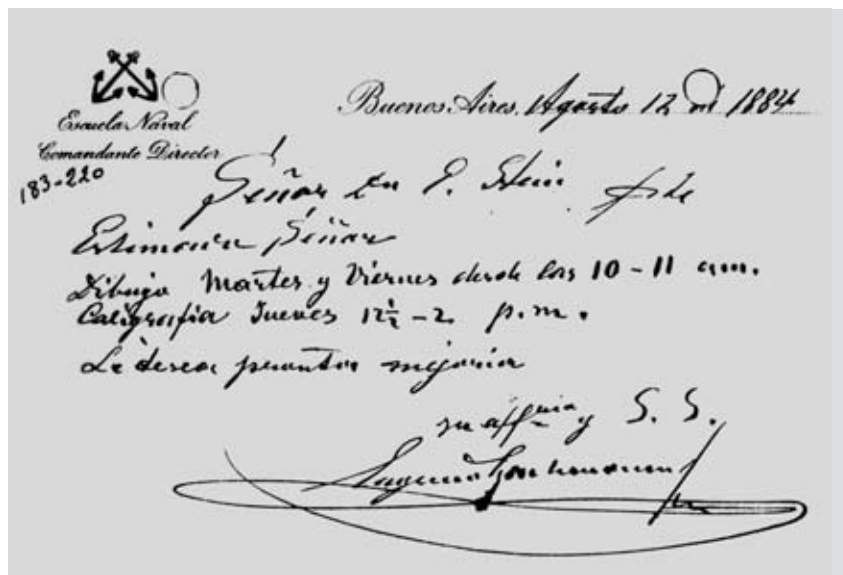
Pablo Canevali (+1890), suizo, ingeniero egresado del Instituto Politécnico de Zurich, se desempeñó en el tendido del Ferrocarril Norte. Ejerció la docencia en esa zona y se incorporó a la Escuela participando con Teodoro Rose en la Expedición del Comodoro Py y en la Conquista del Desierto. Su acción más espectacular, aún siendo civil, ocurrió durante la Revolución de Carlos Tejedor (1880). La Escuela siguió al gobierno y se estableció en el pueblo de Belgrano, sobre la calle Cabildo y cerca del emblemático templo de la Inmaculada Concepción. Luego se ordenó su traslado a Martín García, quizá para evitar involucrar a los cadetes en el conflicto. La Escuela de este modo quedaba desmembrada entre la

Boca, Belgrano y la isla; pero él rompió el bloqueo del puerto a bordo de una balandra y bajo una lluvia de balas, junto con otros dos profesores, alcanzó ésta —donde ya había llegado el Cuerpo vía San Fernando— llevando libros, vestuario, instrumentos de navegación y enseñanza que rescató de la Boca donde habían quedado. De este modo ella no se desmembró y retomó las clases a partir del 20 de junio. Falleció en ejercicio de su cátedra en 1890. (BCN, tomo 7, pág. 693)

Alberto Schmersow, de quien poco se conoce, comenzó atendiendo el Curso Preparatorio, allí dictó Geografía e Historia; luego se desempeñó en su especialidad: Geometría, Dibujo Lineal y Análisis. También ejerció la cátedra de Inglés. Tal versatilidad hace presumir que ya ejercía en otros colegios de la época. Aparece en 1894 integrando una comisión para redactar un nuevo reglamento de la Escuela. Hacia 1910 publicó una obra sobre sintaxis.

Emilio Sellström (1845-1924), coronel sueco, fue profesor de Artillería. Actualizó los conocimientos de esa materia en nuestro país. Actuó también en el Colegio Militar. Fue enviado a Europa a analizar el cañón de tiro rápido; se le dio luego grado militar y comandó —entre otros— el regimiento de artillería de costas de la Isla Martín García que contaba con una nueva dotación de cañones. Se le reconoció el título de Expedicionario al Desierto y falleció soltero, pero rodeado de sobrinos, pues había traído a su hermano aquí. Escribió varios artículos en el *Boletín*, tradujo textos y reglamentos.

Anjel Pérez, con “j” por ser de origen vasco, con sus apuntes de Meteorología fue uno de los primeros en publicar en el *Boletín del Centro Naval*, éstos fueron bien acogidos pues eran de interés para toda la Armada. Dictó Matemática y Química. Sobrevivió a la mayoría de sus colegas, de quienes dejó semblanzas en dicho *Boletín*. Eduardo O'Connor lo alabó públicamente por su dedicación en él. En 1886 fue vicepresidente 2do. del Centro Naval. Se jubiló en 1896.



Tarjeta manuscrita de E. Bachmann a E. Stein comunicándole su horario.

Enrique Stein (1843-1919), parisino, dibujante, litógrafo y caricaturista, es el mismo que alegró a la ciudadanía desde el periódico satírico *El Mosquito*, del que llegó a ser su propietario. Fue también autor de numerosos retratos de próceres. Se desempeñó como profesor de Dibujo Natural en la Escuela y en el Colegio Militar. Pese a sus caricaturas políticas, fue respetado en sus tareas porque actuó con total independencia. Su hija Carlota Stein fue una reconocida pintora casada con Alejandro Sirio, también caricaturista como su padre, autor de las tapas de *Caras y Caretas* y de las ilustraciones del libro *La Gloria de Don Ramiro* de Enrique Larreta.

Otros profesores notables de la época fueron:

Ulrico Courtois (1843-1914), ingeniero en minas, nacido en Aviñón, Francia. Llegó al país en 1870, habiendo emigrado por razones políticas. Se desempeñó en la Escuela de Minería de San Juan en la cátedra de Cálculo Infinitesimal y Cosmografía. También colaboró como geólogo en la Campaña del Desierto integrando la 4ta. División a cargo del TCnel Napoleón Uriburu, quien bajó por el contrafrente andino —próximo a lo que hoy sería la famosa ruta 40— y contribuyó a erigir el fuerte situado en la confluencia de los ríos Neuquén y Negro. En la Escuela creó los gabinetes de Física y Química durante la dirección de Eugenio Bachmann, tradujo textos del francés y editó luego los propios que tuvieron vigencia durante 20 años,

hasta que fueron paulatinamente reemplazados por los de Teófilo Isnardi. Ejerció el periodismo colaborando en el órgano de la colectividad francesa que dirigía Paul Groussac. Fue el arquitecto de los planos de la Basílica de Luján, de tipo neogótico, del Colegio Lacordaire, de los padres dominicos, y un edificio para la Escuela Naval (Ley 1805) que no se concretó. Se asoció con su compatriota Emilio Lejeune, a quien conoció en San Juan, y juntos fundaron una empresa de ingeniería general: construcción de molinos de viento, aguadas, galpones, etc. Se retiró en 1910 tras ejercer 29 años como profesor de la Escuela. Fue socio del Centro Naval. Falleció en su país natal.

El menos conocido de todos es, sin duda, Octavio Córdoba (1857-1927). Tucumano, estudió Derecho en Buenos Aires y a los 19 años reemplazó a Victorino de la Plaza en la cátedra de Filosofía. En la Escuela Naval fue profesor de Física y Química, pero por poco tiempo, ya que pasó a desempeñarse como Secretario del Ministerio de Guerra y Marina, cargo que ejerció por dos períodos consecutivos. Se radicó posteriormente en Bahía Blanca. Era del ambiente militar. Su hermano Nabor Córdoba fue –según el Gral. Julio A. Roca– el único oficial que escaló hasta el tope las trincheras de Curupaytí. Se desempeñó también como vicepresidente 2do. del Centro Naval en 1891.

Otros socios notables durante cierto tiempo fueron: Jorge Newbery, el capitán y filósofo Francisco Romero, Enrique Susini, fundador de la primera radio, y hasta su muerte TF (RE) Enrique E. Shaw (Promoción 66), próximo a ser declarado benemérito por la Iglesia.

Rafael León, Pablo Canevali, Emilio Sellström, Anjel Pérez y Teodoro Rose marcharon con la expedición del Comodoro Py a Santa Cruz y luego al río Negro. Estuvieron presentes en el egreso de las dos primeras promociones y merecen pues el título de Expedicionarios al Desierto. Todos fueron forjadores tanto de la Escuela como de este Centro que animaron.

El Centro Naval fue una necesidad para la Armada, le dio el espíritu de cuerpo que necesitaba. Los oficiales provenían de diversos buques, el *General Brown*, el *Pampa*, la *Rosales*, el *Coronel Rosetti*, etc.; no se conocían entre sí, ni se visitaban, no tenían un lugar de encuentro. Los primeros cadetes de la Escuela Naval habían creado una logia cuyo lema era “Unión y Trabajo”, procuraban tanto la unidad como eliminar abusos y arbitrariedades. Por otro lado, los oficiales superiores habían formado algunas camarillas y participaban en las luchas intestinas del país que siguieron aun después de Caseros. La expedición del Comodoro Py y luego la participación de la Armada en la Conquista del Desierto hicieron sentir su necesidad. El Centro Naval surgió en una sobremesa de la Escuela Naval por iniciativa del Teniente Santiago Albarracín. Los profesores que estuvieron presentes comprendieron la situación y los animaron a seguir adelante. Al día siguiente todos se reunieron en casa de este último y lo fundaron postulando como presidente a Manuel J. García Mansilla quien había estudiado en Francia y no se identificaba con ningún grupo. Fue cosa de jóvenes, no tuvieron un papel inicial los Jefes, lo que no dejó de despertar sospechas; aun así gozaron del apoyo del Secretario de Guerra, don Benjamín Victorica, quien hasta lo subsidió por las conferencias que daban y el *Boletín* que imprimían.

Al término de su primer mandato, García Mansilla concluyó su Memoria sosteniendo: *Hemos cumplido con la primera etapa de nuestra divisa: Unión. Sepamos cumplir con la segunda: Trabajo.* En eso estamos. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, Santiago: “Crónica histórica del Centro Naval”. En BCN., vols. 39 y 40, nros. 433 y 434, marzo y abril de 1922.
- Burzio, Humberto F.: Historia de la Escuela Naval Militar. Bs. As., Departamento de Estudios Históricos Navales, 1972.
- Caillet-Bois, Teodoro: Historia Naval Argentina. Bs. As., Emecé, 1944.
- Ratto, Héctor R.: Historia de la Enseñanza Naval en la Argentina. Bs. As., Sociedad de Historia Argentina, 1944.
- Fraga, H.: Homenaje a la memoria de E. Bachmann, Luis Pastor y U. Courtois. Río Santiago, Escuela Naval Militar, 1924.
- Emilio Sellström. Obituario en La Nación, 3/10/1924.
- González Lonzième, Enrique: Historia del Centro Naval en su centenario. Bs. As., Inst. de Publicaciones Navales, 1983.
- Rodríguez, H. y Bergallo, J. R.: Historia del Centro Naval. Bs. As., Inst. de Publicaciones Navales, 2005.